



(NASA)

Imagen nocturna de la tierra representando vívidamente las luces de los principales centros poblados del mundo. La imagen fue creada de un montaje de datos adquiridos entre el 18 de abril y el 23 de octubre de 2012 por el satélite Suomi National Polar-Orbiting Partnership.

Las futuras operaciones en las megaciudades— Lecciones de la Ciudad Sadr

Mayor Christopher O. Bowers, Ejército de EUA

Las ciudades del futuro, en lugar de estar construidas de cristal y acero... están hechas de ladrillo crudo, paja, plástico reciclado, bloques de cemento y desechos de madera. En lugar de ciudades iluminadas cuyas luces apuntan hacia el cielo, gran parte del mundo urbano del siglo XXI se hunde en la miseria, rodeado de contaminación, excremento y podredumbre.

—Mike Davis, *Planeta de ciudades miseria*



(Foto cortesía de Wikimedia Commons)

Las megaciudades alrededor del mundo

Estamos en la era de los *slums*. Los estudios de las ciudades y las megaciudades futuras están llenos de estadísticas, líneas de tendencias de crecimientos y analogías comparativas, las cuales profetizan lo siguiente: El futuro de la raza humana es la ciudad, el futuro de la ciudad es la megaciudad, y la realidad de la megaciudad, son las ciudades miseria.

Una megaciudad es un área metropolitana con una población total superior a 10 millones de habitantes. Los recientes patrones de crecimiento de las megaciudades, en todo el mundo, solo son superados por el crecimiento de sus ciudades miseria, las cuales representan la mayor parte del reciente crecimiento de la población urbana¹. Un inquietante informe elaborado por la empresa multinacional sueca Ericsson, titulado *Networked Society: the Next Age of Megacities* [La sociedad conectada: La siguiente era de las megaciudades], prevé patrones de crecimiento recurrentes entre las megaciudades: alto crecimiento debido a la migración y las tasa de natalidad, grandes asentamientos informales y población joven, infraestructura básica y servicios públicos, corrupción y falta de transparencia, y falta de empoderamiento para las poblaciones de escasos recursos².

Ya para el 2024, se proyecta que varias megaciudades contarán con más habitantes que la actual población de Australia, la que supera 23.7 millones de habitantes³. En 2050, 70 por ciento de la población mundial vivirá en ciudades con un 85 a 90 por ciento de crecimiento de población urbana en ciudades miseria⁴. Esto es importante para los planificadores militares porque ocurrirán conflictos futuros, como ocurren donde vive la gente en la actualidad. En el futuro, las personas vivirán cada vez más en ciudades y megaciudades.

El Ejército de EUA jamás ha llevado a cabo operaciones de combate en una megaciudad moderna verdadera, con la discutible excepción de las misiones de seguridad después del 11-S en la ciudad de Nueva York y durante los disturbios de Los Ángeles en la década de los años 90. Sin embargo, el Ejército ha enfrentado muchos de los mismos desafíos que impone el alcance y escala de una megaciudad: sus enormes redes y conexiones, su aglomerada y sumamente empobrecida población de millones, y la doble labor de mejorar las condiciones mientras combate contra un enemigo resuelto a luchar por el control territorial. Esta fue la experiencia militar de Estados Unidos en la ciudad miseria de la Ciudad Sadr, Bagdad.



(Foto cortesía de Wikimedia Commons)

Una gran cantidad de personas y familias se adaptan a su entorno en las ciudades miseria y construyen sus viviendas junto a los carriles ferroviarios en el distrito de Dhari, Mumbai, India, 9 de febrero de 2010. Claramente se puede observar al fondo de la fotografía una mezquita dentro de la ciudad miseria y la red ferroviaria que proporciona transporte colectivo a los residentes de la misma.

La Ciudad Sadr

Si bien no forma parte de una verdadera megaciudad, la Ciudad Sadr duplica, en menor escala, muchos de los desafíos relacionados con las verdaderas megaciudades de todo el mundo. Las tribulaciones de los sucesivos batallones y brigadas del Ejército estadounidense que operaban entre los 2.4 millones de habitantes de la Ciudad Sadr podrían ofrecer un estudio de caso condensado de lo que les espera a las divisiones y Cuerpo de Ejército operacionales en las futuras megaciudades de 20 a 30 millones de habitantes.

El distrito al-Thawr, en Bagdad, comúnmente conocido como la Ciudad Sadr, es una de las ciudades miseria más grandes del mundo⁵. Con una población estimada de 2.4 millones de habitantes, la Ciudad Sadr cuenta con 26 kilómetros cuadrados y tiene más habitantes que Filadelfia, o Dallas⁶.

La creciente brecha que existe entre las élites atrincheradas y las enormes ciudades miseria, ha alimentado el crecimiento de lo que Richard Norton ha denominado «ciudades salvajes»⁷. Típicamente, los gobiernos renuncian al control de enormes ciudades miseria, a sabiendas de que el vacío, o falta de servicios básicos y seguridad se llenará con pandillas delictivas, milicias

étnicas o sectarias, o grupos extremistas. Las ciudades miseria, en todo el mundo, están desproporcionalmente pobladas por los reprimidos étnica o socialmente los chiitas y los kurdos, en el caso de la Ciudad Sadr⁸.

En el libro titulado *Planeta de las ciudades miseria*, Mike Davis describe la vida en las ciudades miseria del Tercer Mundo. Se lee como una lista de condiciones que se observan en la Ciudad Sadr: lagos que llegan hasta las rodillas de aguas residuales que se pueden ver en las imágenes satelitales, cerros de basura descompuesta, desempleo de hombres que luchan por conseguir trabajo en una economía saturada de mano de obra, o quienes se dejan perder en los vicios escapistas, y una tasa de mortalidad infantil y defectos de nacimiento endémicos. El agua potable es escasa o inexistente, y las enfermedades contagiosas como el tifus y la disentería coexisten con las pestes rurales como los anquilostomas. Las redes ideológicas y delictivas prosperan.

El tercio sur del distrito al-Thawra está compuesto por los barrios relativamente acomodados de Habbibiya y Jamila. Este es el hogar de una gran población sunita y kurda, esta área alberga el mercado Jamila, uno de los más grandes en Bagdad. Jamila está lleno de distintas industrias y comercio, sus calles se encuentran

abarrotaadas de camiones que transportan mercancía de decenas de fábricas, almacenes y talleres.

Al salir del mercado Jamila, el distrito se torna progresivamente más arenoso y desolado mientras se expande al nordeste hasta la propia Ciudad Sadr. En la calle central de al-Thawra, hay interminables sectores de densas viviendas que alberga y donde crece una multitud de miles de jóvenes ociosos.

A medida que la megaciudad crece, también crecen las ciudades miseria en sus desoladas periferias sin gobernar, la Ciudad Sadr aumenta sus propios barrios mucho más fétidos. Al final de la calle de al-Thawra, al borde nordeste de la Ciudad Sadr, un amplio canal de aguas residuales delinea la ciudad miseria en las extensas barriadas de Tariq y Hay al Muntader, apodadas por las tropas estadounidenses como «Squaretown» y «Triangle town», respectivamente. Estos precarios asentamientos que crecen a una velocidad viral, son el hogar de los más desfavorecidos, entre ellos muchos refugiados, desplazados por la guerra y por los combates en otras partes de Irak.

La lucha diaria por la sobrevivencia ha convertido a los habitantes de las ciudades miseria en expertos en el análisis de riesgos y oportunidades. Los grupos de hombres armados que compiten por el poder sobre una población tan desesperada y oportunista suelen confiar en una estrategia común llamada «control competitivo».

El control competitivo en una megaciudad

En su libro titulado *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerrilla*, David Kilcullen propuso una teoría de control competitivo para explicar las maneras en que un grupo armado no estatal intentará controlar una población del lugar⁹. El concepto es que los habitantes de una población buscarán un sistema previsible de normas que les diga con exactitud lo que pueden o no hacer, para sentirse seguros. La capacidad de imponer un marco conceptual previsible para la vida cotidiana, junto con la sensación de seguridad que el mismo engendra, sobrepasa todas las demás consideraciones en la determinación de a cuál grupo apoyará la población. Esta tendencia es especialmente marcada entre las poblaciones más vulnerables cuyas vidas están definidas por la incertidumbre, tal como los emigrantes rurales y los refugiados de la Ciudad Sadr¹⁰.

Los grupos armados, desde las pandillas callejeras hasta los gobiernos fantasmas como Hezbolá, intentan imponer tales sistemas de control en las poblaciones. Lo hacen a través de una combinación de incentivos vinculados a sanciones, para evitar que la población cambie de parecer, o los traicione. El número de factores — tanto de los incentivos como de las sanciones — que un grupo armado puede convincentemente desplegar comprende su espectro de control. Mientras más amplio sea el espectro de control del grupo, más duradero será su control de una población.

El control competitivo en la Ciudad Sadr

El movimiento del clérigo chiita Muqtada al Sadr buscaba imponer el más amplio espectro posible de control sobre los habitantes de la Ciudad Sadr—y, dicho sea de paso, tuvo bastante éxito al hacerlo. El espectro sadrista de control fue más allá de los grupos armados al incluir, de buena fe, la legitimidad religiosa. La legitimidad de la familia Sadr fue solidificada cuando sus integrantes permanecieron en Irak durante el régimen de Saddam Hussein, donde sufrieron y murieron al lado de los chiitas oprimidos.

Durante décadas, la familia Sadr administró una red robusta y fiable de organizaciones, sin fines de lucro, a lo largo de las zonas chiitas de Irak, particularmente, entre las masas más empobrecidas. Cientos de miles de chiitas pobres llegaron a depender de los sadristas como su fuente de subsistencia principal. Esto no es para exagerar la generosidad de la red de los Sadr. Nadie salió de la pobreza: el desempleo continuó, la infraestructura se quedó sin reparar y la basura sin recoger. Sin embargo, en comparación con el gobierno abiertamente hostil y represivo de los Baaz, las iniciativas limitadas de los sadristas ganaron una gran lealtad entre la población de las ciudades miseria. El sentimiento expresado a un oficial estadounidense en 2004 fue, «aunque ustedes me pavimentaran la calle con oro, todavía seguiría a Muqtada al Sadr»¹¹.

Después de 2003, la creación del ejército al Mahdi (JAM) consolidó la parte coercitiva del espectro de control sadrista con cortes religiosas en donde se condenaban y castigaban severamente a las poblaciones que desafiaban la estructura de control. El JAM no se queda atrás cuando se trata de conflictos, combatieron repetidamente contra las fuerzas militares estadounidenses,



(Foto cortesía de Leonora Enking, Wikimedia Commons)

La Ciudad Sadr, un distrito de Bagdad, parece tranquila días antes de la elección de 275 integrantes al Consejo de Representantes de Irak, 15 de diciembre de 2005. La Ciudad Sadr alberga aproximadamente a una población de 2.6 millones.

purgaron despiadadamente distritos enteros de habitantes sunitas y administraron puntos de control para protegerse de la amenaza muy real y sangrienta de los atentados de al Qaeda. El al Mahdi en afiliación con la más amplia organización sadrista, fue capaz de mantener el control competitivo de la Ciudad Sadr durante media década de oposición contra la mejor versión del Ejército de EUA. Cómo fue interrumpido el control competitivo del ejército al Mahdi puede verse eventualmente en una yuxtaposición de las operaciones militares en 2004 y 2008—dos años en los que experimentaron la lucha más feroz en la Ciudad Sadr.

Las batallas de la Ciudad Sadr: 2004 y 2008

Liberada por los marines estadounidenses en la invasión inicial, la Ciudad Sadr fue asignada como un área de operaciones (AO, por sus siglas en inglés) para una sucesión de batallones del Ejército de EUA entre 2003 y 2006. En marzo de 2004, la Fuerza de tarea Lancer, con base cerca del 2º Batallón, 5º Regimiento de caballería (2-5 CAV), del 1º Equipo de combate de brigada, 1ª División de caballería, tomó el control del AO de la Ciudad Sadr con un personal de casi 600 militares,

que reemplazó al 2º Escuadrón, 2º Regimiento de caballería blindada. Llegaron al lugar determinados a hacer progresos en múltiples líneas de iniciativas con la intención de verificar la influencia que ejercían los insurgentes del ejército al Mahdi, reconstruir y mejorar la infraestructura y servicios, adiestrar a las Fuerzas de seguridad iraquíes y habilitar, lo más pronto posible, al Gobierno iraquí que pronto sería elegido para tomar el control tanto del distrito como de la nación¹².

Contrario a los planes de renovación urbana que la Fuerza de tarea Lancer tenía para la Ciudad Sadr, el distrito estalló en conflicto en solo cuestión de días. El 4 de abril de 2004, el ejército al Mahdi comenzó un levantamiento en la parte sur de Irak. Abiertamente apoyados por la policía iraquí y con una desertión masiva de los integrantes de la Guardia Nacional de Irak, rápidamente el ejército al Mahdi se apoderó del terreno que consideraba clave, invadiendo las estaciones de policía y atacando la alcaldía del distrito. Además, el ejército emboscó y casi capturó un pelotón estadounidense, lo que llevó a que rápidamente se incluyeran fuerzas blindadas y mecanizadas de seis batallones para un combate violento y prolongado que duraría 82 días. En el mes de mayo, Muqtada al Sadr declaró un cese al



(Foto cortesía del Ejército de EUA)

Militares del 2º Equipo de Brigada de combate, 6º Regimiento de combate, 1ª División blindada, se mantienen vigilantes mientras observan las actividades a su alrededor cuando atraviesan la ruta Kansas en el área del mercado Jamila en la Ciudad Sadr, distrito de Bagdad, Irak.

fuego debido a la presión ejercida contra los sadristas en An Najaf, y el conflicto se redujo a una insurgencia reprimida antes de que explotara el segundo levantamiento importante de agosto a octubre de 2004.

Al comprender que no contaban con el suficiente personal para controlar semejante población, carentes de recursos y habilitadores que no estaban disponibles en 2004, la Fuerza de tarea Lancer se centró en las áreas más desamparadas y violentas del nordeste de la Ciudad Sadr, mientras que los siguientes batallones que llegaron rotaron entre Habbibiya y Jamila. La Fuerza de tarea edificó un muro de hormigón a lo largo de la calle al-Quds, que separaba a la población de la Ciudad Sadr y a la gran mayoría del ejército al Mahdi del mercado Jamila. Conscientes de las inversiones y oportunidades al sur de la muralla, pero con el acceso denegado desde sus propios vecindarios (*mahallas*), la población de la ciudad comenzó a ejercer presión sobre los líderes del lugar y sobre los imames sadristas. Con su esfera de control en alto riesgo, y sin oportunidad de poder vencer a las fuerzas estadounidenses que todas las noches estacionaban los vehículos de combate Bradley en medio de los vecindarios y eliminaban a sus oponentes cuando atacaban, el ejército al Mahdi cedió.

Rápidamente, los líderes cívicos de la Ciudad Sadr comenzaron a despejar, personalmente, las calles de dispositivos explosivos improvisados (IED, por sus siglas en inglés) para poder atraer más dinero estadounidense a la parte norte del muro¹³.

En 2004, las operaciones militares en la Ciudad Sadr fueron consideradas operaciones decisivas de la División Multinacional Bagdad; sin embargo, las fuerzas estadounidenses estaban completamente solas. El Gobierno provisional de Irak (GOI) no tenía la capacidad ni legitimidad, y las fuerzas de seguridad que comandaban no podían hacer otra cosa que, ocasionalmente, cometer atrocidades. Cuando las fuerzas fueron relevadas en el lugar por el 3º Batallón, 15º Regimiento de infantería (3-15 IN), 2º Equipo de combate de brigada, en enero de 2005, la 2-5 CAV había eliminado aproximadamente a 1 700 combatientes del ejército al Mahdi e invertido millones de dólares en infraestructura y servicios; sin embargo, dejó una AO en donde los únicos grupos viables que competían por el control eran estadounidenses—quienes abiertamente intentaban salir de Irak—y de los sadristas¹⁴.

Las metas políticas de EUA para transferir apropiadamente a los iraquíes la autoridad y responsabilidad

de la seguridad junto con la garantía de que no hubiera otro levantamiento del al Mahdi, reforzaron la inclinación entre los líderes estadounidenses de librarse del trabajo interminable que representaba la Ciudad Sadr. El gobierno de Jaafari, influenciado por los sadristas, rápidamente estuvo de acuerdo. Cuando el 3-15 IN regresó al Fuerte Stewart, estado de Georgia en enero de 2006, oficialmente transfirió al ejército iraquí su base operacional avanzada y el AO de la Ciudad Sadr. Los equipos de transición militar de EUA acompañaron a los militares iraquíes por todo el distrito y las Fuerzas especiales siguieron montando incursiones ocasionales, pero el vecindario oficialmente se convirtió en una zona prohibida para los estadounidenses cuando el gobierno de Maliki más tarde prohibió, en octubre de 2007, a las fuerzas estadounidenses el acceso a la misma¹⁵. En ese momento, el ejército al Mahdi controlaba el distrito en casi todos los aspectos y estaba en todo su apogeo de poder e influencia.

El año 2008 trajo los primeros ataques eficaces y coordinados contra el espectro de control del ejército al Mahdi—el primero en la ciudad sagrada chiita de Najaf, luego en el sur de Irak y Bagdad y, por último, en la Ciudad Sadr. El gobierno de Maliki, habilitado por los sucesos deliberados y fortuitos en el conflicto iraquí, desafió el control del ejército al Mahdi asaltando Basora con el ejército iraquí; en Basora se encuentra el único puerto de aguas profundas de Irak y sirve como centro de expedición marítima y contrabando. Esto movilizó a las facciones conectadas a la red del ejército al Mahdi en todo Irak para llevar a cabo un enfrentamiento contra las fuerzas del Gobierno. En la Ciudad Sadr, el ejército al Mahdi comenzó a atacar con cohetes la «Zona Verde» internacional. Al estar la ciudad de Basora bajo ataque y al derrotar rápidamente a las fuerzas del ejército al Mahdi en el resto de Bagdad, las fuerzas de la coalición se trasladaron a la Ciudad Sadr para recuperar el control de la ciudad y lidiar con un ataque, potencialmente mortal, contra el espectro de control del ejército al Mahdi en la capital iraquí.

El 3^{er} Equipo de combate de brigada, 4^a División de infantería (3-4 BCT), bajo el mando del coronel John Hort, al principio se centró en los barrios de Ishbiliya y Habbibiya. Eran terrenos económicos clave del distrito y fuente de gran parte de los recursos financieros del ejército al Mahdi; también eran las únicas partes de la Ciudad Sadr que estaban dentro del alcance máximo

de los cohetes de 107 mm y de los morteros disparados por el ejército al Mahdi en la Zona Verde. Así como en 2004, negarle el acceso al ejército al Mahdi del mercado Jamila y los puntos de fuego indirecto, severamente perjudicaría tanto el espectro de control del ejército al Mahdi dentro de la Ciudad Sadr como su capacidad de contribuir como piedra angular del levantamiento nacional sadrista más grande¹⁶.

Al desplazarse en el área, el 3-4 BCT inmediatamente encontró el mismo ataque entusiasta masivo pero tácticamente tosco que la Fuerza de tarea Lancer había enfrentado años anteriores. En la feroz y sostenida lucha callejera, los vehículos ligeramente blindados, entre ellos Humvees y Strykers, no pudieron soportar los inevitables ataques con granadas propulsadas por cohetes y dispositivos explosivos improvisados. Nuevamente, fueron solicitadas fuerzas más pesadas para reforzar los esfuerzos de EUA¹⁷.

En la segunda fase de la operación denominada Gold Wall, se construyó un muro de hormigón, T-Wall, de cinco kilómetros a lo largo de la calle al-Quds. Como en 2004, esto físicamente evitó la infiltración del ejército al Mahdi en el mercado Jamila y fue como meterle «el dedo en el ojo» a su aparente espectro de control. Desesperados por impedir la terminación del muro, los combatientes del ejército al Mahdi se lanzaron contra las defensas preparadas por el 3-4 BCT. En el transcurso de 6 semanas, las fuerzas estadounidenses e iraquíes eliminaron un estimado de 700 combatientes y varios líderes clave del ejército al Mahdi¹⁸.

Los soldados del 3-4 BCT se beneficiaron de una serie de habilitadores provenientes de una red integrada de capacidades y autoridades sin precedentes para el control de una brigada. Esto incluyó un apoyo aéreo cercano de ala fija de la Fuerza Aérea de EUA, vehículos aéreos no tripulados MQ-1 Predator y una variedad de drones armados y desarmados, equipos de armas aéreas AH-64 Apache y varios sistemas de cohetes de lanzamiento múltiple disponibles. Además, hubo amplio apoyo de las Fuerzas de operaciones especiales, radares de contrabatería, sensores de cámara aerostatos de rápida utilización inicial (RAID) y otros recursos de inteligencia y vigilancia. Estos fueron integrados de una manera que vincularan las capacidades a las unidades tácticas en el terreno y fueron usados de manera innovadora y sinérgica para aprovechar al máximo sus efectos¹⁹.

Incluso antes de que el combate se aplacara las Fuerzas de seguridad estadounidenses e iraquíes iniciaron una intensa iniciativa de limpieza y reconstrucción centrada en la zona económicamente más vibrante del mercado Jamila. La población al sur del muro respondió proporcionando mayor inteligencia y cooperación²⁰.

Tal vez, el aspecto más importante pero menos reconocido de la batalla de la Ciudad Sadr de 2008 fue el desempeño de las Fuerzas de seguridad iraquíes, especialmente, el Ejército iraquí. Desde las vergonzosas deserciones masivas de 2004, y como desempeñaban un papel secundario para un Ejército estadounidense exasperado y arrogante, el Ejército iraquí, compuesto principalmente por chiitas, por fin fue capaz de luchar junto a las fuerzas estadounidenses como un participante pleno en las operaciones de combate de mayor envergadura contra el ejército al Mahdi. Las ramificaciones religiosas y sociales de esto se tornaron especialmente profundas y constituyeron un ataque fundamental contra los aspectos básicos del espectro de control sadrista por parte del Partido Islámico Dawa y del sistema de gobierno del Consejo Iraquí Islámico Supremo, organizaciones menos violentas de influencia iraní. De igual importancia, las fuerzas estadounidenses insistieron en que el Ejército iraquí combatiera y ganara una batalla de mayor envergadura, aparentemente por sus propios méritos, a plena vista de toda su nación.

El efecto fue significativo: en cuestión de semanas, el ejército al Mahdi se desmoronó y los soldados iraquíes se apoderaron de las calles. El 12 de mayo, Sadr declaró un cese al fuego unilateral, cediendo ante el claro cambio en el equilibrio de fuerza chiita en Irak y preservando lo que le quedaba de influencia y poder de combate. El 20 de mayo, la 44ª Brigada del Ejército iraquí ocupó terrenos clave en el resto de la Ciudad Sadr sin oposición alguna²¹. A diferencia de 2005 cuando a las patrullas iraquíes en la parte norte de la Ciudad Sadr les lanzaron escombros y excrementos, la brigada fue recibida con cautela por personas que contemplaban un distanciamiento calculado del espectro de poder del ejército al Mahdi, cada vez más estricto y opresor.

Desgraciadamente, las condiciones no mejoraron en la Ciudad Sadr. El Gobierno estaba más interesado en contener las ciudades miseria que mejorarlas. La infraestructura de la Ciudad Sadr permanece en ruinas, y las Fuerzas de seguridad iraquíes no han protegido a los residentes de una cadena de terribles atentados suicidas

por el resurgimiento de al Qaeda en Irak y su sucesor, el Estado Islámico. Muqtada al Sadr, después de transformar al ejército al Mahdi en el movimiento socio-religioso *mumabidoon* y en las agresivas brigadas del Día Prometido han conservado sus redes profundamente arraigadas en la Ciudad Sadr²².

Las lecciones para el futuro

La guerra urbana en un ambiente de megaciudades será una misión de seguridad de zona amplia, apoyada por la maniobra de armas combinadas. Las fuerzas estadounidenses y las de las coaliciones asignadas a esta tarea serán eclipsadas por el tamaño de las ciudades y poblaciones, ya que no es factible evacuar a millones de civiles por un combate inminente. El objetivo no será incautar y despejar dicha área, sino crear las condiciones necesarias que obliguen al adversario a «renunciar a las ventajas que le ofrece la ciudad» y hacerles ver nuestros términos²³.

Los muros a lo largo de la calle al Quds en 2004 y 2008, son ejemplos de ello. Estos muros, públicamente, aislaron al ejército al Mahdi de su fuente de ingreso principal, la mayoría de sus avenidas al resto de Bagdad, y sus puntos de fuego indirecto principales y las áreas donde colocaban los dispositivos explosivos improvisados. El muro amenazó el espectro de control del ejército al Mahdi y los obligó a tomar acciones ofensivas contra las defensas ya establecidas.

Los vehículos blindados y sus emplazamientos eficaces en el combate callejero sostenido permanecen esenciales para las operaciones de combate en un denso ambiente urbano. En las batallas de la Ciudad Sadr, los tanques y otros vehículos blindados fueron requeridos para proporcionar cobertura y potencia de fuego. Esto implica considerar iniciativas de adiestramiento significativas para mantener las capacidades en cuanto a la guerra de maniobra de armas combinadas.

La población de una megaciudad, o de las ciudades miseria que la conforman definirá la capacidad de cualquier coalición militar Occidental para llevar a cabo operaciones de contrainsurgencia tradicionales, o de control de población. En las operaciones de contrainsurgencia de tipo estacionario desde 2003 hasta 2006, un batallón de infantería mecanizado pesado estadounidense y otro de infantería ligera iraquí, por lo regular, eran responsables de la Ciudad Sadr, que representaba una proporción militar-civil en el área de cerca

de 1:2500—con tropas blindadas pesadas adicionales luchando para entrar al área durante combates pesados. Luego de los combates en los meses de marzo y mayo de 2008, un «total de 12 batallones de tropas ocuparon la Ciudad Sadr con cuatro batallones de fuerzas estadounidenses que proporcionaban apoyo. Esto equivale, aproximadamente, a una proporción militar-civil de 1:275, en comparación con la proporción sugerida por las Naciones Unidas de 1:50 en las operaciones de mantenimiento de la paz»²⁴.

Las megaciudades y sus ciudades miseria no pueden ser ignoradas. Incapaces de controlar la extensa geografía y población, los comandantes tendrán que calcular el riesgo en cuanto a la asignación de sus fuerzas y habilitadores. Cuando las fuerzas estadounidenses sacaron a la mayor parte de sus fuerzas de la Ciudad Sadr desde 2006 hasta 2008, crearon un santuario y una zona de apoyo para el ejército al Mahdi y sus malignos grupos fraccionarios. Inevitablemente, esto creó las condiciones para que las fuerzas estadounidenses e iraquíes se vieran obligadas a entrar a la Ciudad Sadr. Por el contrario, tanto en 2004 como en 2008, los comandantes aprovecharon la construcción de un muro y la dimensión humana para atacar una amplia franja del espectro de control del ejército al Mahdi.

De manera similar, los futuros comandantes deben aprovechar los «puntos de presión» al habilitar a las fuerzas relativamente pequeñas para generar grandes efectos y mitigar las restricciones de recursos. Las técnicas innovadoras pueden producir beneficios inesperados. Por ejemplo, el programa de recompra de armas de la Fuerza de tarea Lancer en 2004, fue patrocinado, en gran parte, por los traficantes de armas de la Ciudad Sadr y produjo un beneficio imprevisto al hacer que el precio de armas como el AK-47 y las granadas propulsadas por cohetes subieran exponencial pero temporalmente fuera del poder adquisitivo de la mayoría de las células del ejército al Mahdi²⁵.

La gobernanza es la clave. Louis DiMarco sus-
tenta que las operaciones urbanas exitosas requieren

la representación de la población²⁶. La diferencia más significativa que existe entre las iniciativas de EUA en la Ciudad Sadr en 2004 y 2008 es el papel desempeñado por el Gobierno iraquí y el de las Fuerzas de seguridad iraquíes. El Gobierno iraquí no estaba en condiciones para desafiar el espectro de control del ejército al Mahdi en los primeros años de la Operación Iraqi Freedom. Sin embargo, ya para el 2008, el espectro de control del ejército al Mahdi en la Ciudad Sadr había disminuido, volviéndolo más bien predatorio e imprevisible y motivado por el fervor religioso. El Gobierno iraquí y sus afluentes círculos políticos chiitas estaban dispuestos a hacer grandes esfuerzos por el control del destino de los chiitas iraquíes. Mientras que EUA nuevamente dominaba en el combate y financiaba proyectos de mejoramiento, el Gobierno de Irak y las Fuerzas de seguridad iraquíes aprovecharon la ayuda y redujeron el control mermado del ejército al Mahdi por un periodo significativo.

Conclusión

Los desafíos que las fuerzas estadounidenses enfrentaron en la Ciudad Sadr en 2004 y 2008 ofrecen una versión resumida de lo que vendrá en el futuro. La manera en que los comandantes de EUA enfrentaron los desafíos relacionados con las atestadas y extensas ciudades miseria y los intentos de un adversario armado por retener el control ofrecen lecciones que pueden ser puestas en práctica y redimensionadas en el nivel de división y Cuerpo de Ejército en un ambiente de megaciudad más amplio.

Los futuros comandantes deben comprender el ambiente y usar habilitadores y técnicas innovadoras para compensar los desafíos. Deben mantener muchos de los puntos fuertes fundamentales de fuerza y, aún más importante, fomentar la participación confiable y duradera de las Fuerzas de seguridad y gobernanza del lugar. Al poner en práctica el conocimiento arduamente obtenido de la batallas en la Ciudad Sadr y reequilibrar las inversiones futuras, las fuerzas estadounidenses pueden prepararse para los conflictos en las futuras megaciudades y sus ciudades miseria. ■

El mayor Chris Bowers, Ejército de EUA, se desempeña en calidad de planificador para la Fuerza de tarea África/Sur de Europa, en la ciudad de Vicenza, Italia. Cuenta a su haber con una licenciatura de la Universidad de Richmond y una maestría de la Universidad de Georgetown. Sirvió en la Ciudad Sadr, Irak con la 3ª División de infantería en calidad de oficial ejecutivo del equipo de transición militar entre 2005 y 2006.

Referencias Bibliográficas

Epígrafe. Mike Davis, *Planeta de ciudades miseria* (London: Versión, v06), p. 19.

1. United Nations Human Settlements Programme (UN-HABITAT), *State of the World's Cities 2010-2011* (London: Earthscan, 2008), p. 52-59.

2. Ericsson, *Networked Society: The Next Age of Megacities*, p. 3-5, <http://www.ericsson.com/res/docs/2013/the-next-age-of-megacities.pdf> (accedido el 22 de enero de 2015).

3. Wikipedia, «List of Countries and Dependencies by Population», http://en.wikipedia.org/wiki/List_of_countries_by_population (accedido el 30 de octubre de 2013); Joel Kotkin, «The World's Fastest Growing Megacities», *Forbes*, 8 de abril de 2013, <http://www.forbes.com/sites/joelkotkin/2013/04/08/the-worlds-fastest-growing-megacities/> (accedido el 18 de octubre de 2013).

4. Ericsson, 3-5, <http://www.ericsson.com/res/docs/2013/the-next-age-of-megacities.pdf> (accedido el 22 de enero de 2015)

5. Davis, p. 28. El autor usa un cálculo «conservador» de 1.5 millones para la población de Ciudad Sadr, haciéndola la cuarta mayor área urbana hiperdegradada.

6. United States Census Bureau, *Annual Estimates of the Resident Population for Incorporated Places over 50,000, Ranked by July 1, 2012 Population: April 1, 2010 to July 1, 2012*, <http://factfinder.census.gov/faces/tableservices/jsf/pages/productview.xhtml?src=-bkmk> (accedido el 22 de enero de 2015).

7. Richard J. Norton, «Feral Cities», *Naval War College Review*, 56(4)(Autumn 2003): p. 97-106.

8. UN-HABITAT, págs. 52-59.

9. David Kilcullen, *Out of the Mountains: The Coming Age of the Urban Guerrilla* (Oxford, UK: Oxford University Press, 2013). Todos los debates sobre la teoría del control competitivo fueron parafraseados del 3er capítulo de este libro.

10. Kilcullen, págs. 160-161, cita a James C. Scott, *The Moral*

Economy of the Peasant: Rebellion and Subsistence in Southeast Asia (New Haven: Yale University Press, 1976), I, págs. 3-4.

11. Entrevista con un veterano de la 2-5 CAV, noviembre de 2013.

12. Dennis Steele, «Helping Iraq: A Block-by-Block Battle», *Army*, septiembre de 2004, http://www.ansa.org/publications/armymagazine/archive/2004/9/Documents/Steele_Helping_0904.pdf (accedido el 1 de noviembre de 2013).

13. Entrevistas con los veteranos del 2-5 CAV, noviembre-diciembre de 2013.

14. «2-5 CAV Battle Damage Assessment», sesión informativa a la cual el autor asistió, enero de 2005.

15. Michael Knights, «No Go No More: The Battle for Sadr City», *Jane's Intelligence Review* 20(7), julio de 2008, p. 21.

16. David E. Johnson, M. Wade Markel e Brian Shannon, *The 2008 Battle of Sadr City* (Santa Monica, CA: RAND Arroyo Center, 2011), págs. 6-8. Las historias de la batalla de 2008 principalmente se extraen de esta fuente.

17. Knights, págs. 20-22.

18. Johnson et al., págs. 10-13.

19. Ibid., págs. 14-16.

20. Ibid., págs. 16-17.

21. Knights, págs. 21-22.

22. Stanford University, «Mapping Militant Organizations: Promised Day Brigades», 27 de agosto de 2012, <http://web.stanford.edu/group/mappingmilitants/cgi-bin/groups/view/249> (accedido el 23 de enero de 2015).

23. Johnson et al., págs. 18-19.

24. Knights, p. 23.

25. Entrevista con ex oficiales de estado mayor del batallón 2-5 CAV, noviembre-diciembre de 2013.

26. Louis A. DiMarco, *Concrete Hell: Urban Warfare from Stalingrad to Iraq* (Oxford, UK: Osprey, 2012), p. 215.